

SIQUEM

ABRIL 2026 N°127



AUTOR: Otto Dix
Año 1949 título: resurrección



6 ACTUALIDAD

No es la intención de este artículo hacer un análisis de las posiciones políticas del colectivo cinematográfico español sino más bien hacer mención de la película que este año se ha llevado los mayores galardones: "Los domingos" de la directora vasca Alauda Ruiz de Azúa.

14

LEOCRÓNICAS

La oración no es un refugio para eludir nuestras responsabilidades, no es un analgésico para evitar el dolor que desata tanta injusticia. Es, en cambio, la respuesta más gratuita, universal y disruptiva a la muerte.



11



A MI BOLA

A nadie se le escapa que la situación en el mundo en estos días, no es buena... Yo desconozco como va a ser la evolución de los acontecimientos en el futuro más o menos próximo, pero me gustaría estar abierto a la esperanza.

4



CARTA DEL DIRECTOR

En el amanecer de un 21 de abril de hace un año, se anunciaba al mundo que el Papa Francisco había dejado este mundo, al que tanto quiso y por el que dio su vida...



17 ECONOMÍA

"¿Es posible una alternativa al Estado de Bienestar basada en la familia? ¿Puede el cristianismo ofrecernos alguna respuesta al respecto?"

27



MICRORRELATO

Una ligera brisa empujaba una hoja seca y decrepita. Se me cruzó en el camino mientras sus puntas rascaban el suelo. Emitían un leve sonido que pretendía llamar mi atención.

21



CON LUPA, LA OTRA ACTUALIDAD

Una de sus grandes aportaciones de Habermas viene a decir que la democracia depende del diálogo racional entre ciudadanos. Es decir, lo propio de este sistema político es intercambiar ideas respetando la disparidad de pensamiento de todos sus ciudadanos.



25 MATRIMONIO

Cuidar el lenguaje en la pareja no es un detalle menor; es una forma concreta de cuidar el amor. Y ese cuidado, cuando es mutuo, no solo fortalece a quienes lo practican, sino que irradia hacia los hijos, hacia el entorno y, en última instancia, hacia la sociedad.



5 EDITORIAL

Entender nuestro tiempo no es una opción, es el único modo de no perderse en él.



22 EDUCACIÓN

En los hogares contemporáneos, la infancia se desarrolla entre dos mundos: el físico, heredado, y el digital, omnipresente. El informe del Instituto Tecnológico del Producto Infantil y de Ocio advierte con claridad que este equilibrio se está rompiendo.

8



ARTE

La historia del arte occidental tiene en la pintura veneciana uno de sus hilos conductores esenciales. La sección de Arte se dedica, este mes, al estudio del que se puede considerar el primer pintor de la escuela veneciana: Giorgione (1477-1510).

28



AGENDA

Este mes te sugiere la agenda tres exposiciones: en la Fundación Mafre, Museo del Prado... y dos obras de Teatro: Panorama desde el puente y Tras el ensayo.



19

LUCES Y LIBROS

En Luces: En busca del Mesías de Andrés Garrigó Año: 2026 y La buena hija de Julia de Paz Solvas

En Libros: Tras las huellas de Green de Carlos Villar Flor. Editorial Menoscuarto ediciones y Tras la belleza. Hallazgos y meditaciones de José Manuel Mora-Fandós. Editorial: Ediciones More.

OTRAS SECCIONES

12 HUMOR

13 FOTOGRAFIA

EN RECUERDO DEL PAPA FRANCISCO

En el amanecer de un 21 de abril de hace un año, se anunciaba al mundo que el Papa Francisco había dejado este mundo, al que tanto quiso y por el que dio su vida; para pasar a la Mesa del Padre. Lo había dejado con esa sencillez, humildad y delicadeza con las que siempre vivió y sirvió. Sus últimas palabras, dicen los que compartieron con él ese momento, fueron a la señora que le acercó un vaso de agua que había pedido: "gracias y perdone por las molestias que le estoy dando". Esto lo dice ya todo.

La herencia personal del Papa Francisco tras su fallecimiento en abril de 2025 es prácticamente inexistente en términos materiales, estimada en unos \$100 dólares, reflejando su voto de pobreza y estilo de vida austero. No dejó propiedades ni cuentas bancarias, habiendo renunciado a su salario pontificio. Su legado se centra en la reforma de una Iglesia que quería ser más evangélica, el mensaje de humildad y una fe y una vida sencilla y más humana.

Un año después de su partida de este mundo podemos comprender su mirada a la Iglesia y a la humanidad. Para él, era lo mismo que mirar a una persona, la mirada de un verdadero hermano: una mirada de amor, que acoge, acompaña, integra... fue una mirada que cuida, que salva..., con esa finura del amor propia del buen médico, o del buen enfermero: que cura, que no venda las heridas sin haberlas cuidado, pero tampoco hurga en ellas, y, sobre todo, que consuela.

Si tuviera que elegir algo de su pontificado, he de confesar que lo primero que me impactó fue su visita a isla de Lampedusa en 2013 con motivo de los fallecidos en pateras ante las costas italianas cuando venían huyendo de sus infiernos dictatoriales, de sus guerras fratricidas y de las hambrunas de sus miserias. Vergogna!, dijo en expresión fuerte en lengua italiana desde la barandilla del barco que le acercaba: Vergogna!, ¡qué vergüenza! Era el primer botón de muestra de su compromiso con cualquier forma de pobreza y todas sus consecuencias.

Cuanto nos enseña este gesto y estas palabras contra quienes hoy quieren criminalizar la inmigración o la manipulan por conseguir unos votos populistas que esparcen odio e intolerancia.

Otra que mucho me impresionó fue la que nos ofreció en plena pandemia en 2020, subiendo solitario por las gradas hasta el estrado en una plaza de San Pedro vacía bajo una lluvia torrencial. Allí se veía a un padre que asumía el dolor de la entera humanidad en aquellos instantes de tremenda incertidumbre, de miedo incluso por las consecuencias imprevisibles que tenía aquella situación desconociendo las causas que la provocaron y siendo aún ignorantes del aprovechamiento que algunos harían de esa desgracia planetaria. Su oración a Dios con los brazos abiertos fue realmente conmovedora, como queriendo abrazar a cada hombre para decirle: no estás solo, no pierdas la confianza, recemos juntos al buen Dios y tengamos esperanza.

Y un tercero sería el de aquel 8 de diciembre, de 2022 cuando en la romana plaza de España, en la oración ante la imagen de la Inmaculada, él se rompió sin poder seguir leyéndola, comenzó a gemir como un niño y acabó llorando desconsoladamente al no poder ofrecer a la Virgen en aquella tarde la paz en Ucrania, como había sido su deseo. Aquel insólito y conmovedor gemido se tornó en llanto sin consuelo y provocó una ovación que comenzó el alcalde de Roma. Ni siquiera en el corazón del Papa Francisco cabían todas las soluciones cuando lo que deseas te supera y te desborda, cuando no lo pueden amasar tus manos voluntariosas sino dejarlo en las manos de Dios pidiéndole entre lágrimas que interceda.

No puedo terminar estas palabras sin poder gritar: ¡GRACIAS PAPA FRANCISCO! Él nos deja el legado de una Iglesia más evangélica, más pobre y fraterna. Seguiremos orando por él y acogiéndonos a su intercesión desde el cielo, con la certeza de que su siembra seguirá dando frutos de vida, esperanza y renovación.

Jesús de la Cruz Toledano
arte@revistasiquem.com

EDITORIAL

Vivimos en un mundo que parece moverse a la velocidad de un scroll infinito, la cultura hoy no es solo un refugio, sino un campo de batalla por nuestra atención. No es casualidad que, mientras la inteligencia artificial redefine los límites de la creación, volvamos la mirada con un hambre renovada hacia lo táctil, lo humano y lo analógico.

Estamos en un momento de "hiper-presencialidad" paradójica: consumimos contenido global desde el aislamiento de nuestras pantallas, pero nunca antes habíamos valorado tanto la experiencia compartida de un festival, una sala de teatro o una librería de barrio con olor a libro nuevo.

En esta revista, siempre hemos pretendido no ser un archivo del pasado, sino un termómetro del ahora e intentar vivir en esa intersección que nos encontramos actualmente. La cultura no es algo que sucede "allá afuera", en los grandes museos o en las plataformas de streaming; es el tejido que estamos hilando hoy mismo con nuestras decisiones, nuestros consumos y, sobre todo, nuestras conversaciones. Los invitamos a pausar el ruido externo y a sumergirse en este recorrido por las ideas que están dando forma a nuestra década. Porque entender nuestro tiempo no es una opción, es el único modo de no perderse en él.



SIQUEM

EDITA

ISSN: 2444-815X
Asociación Cultural Duns Escoto
Rivas-Vaciamadrid (Madrid)
www.asociacionescoto.com

CONTACTO

C//Libertad, 17
28521 Rivas Vaciamadrid
comunicacion@revistasiquem.com
www.revistasiquem.com

DIRECTOR

Jesús de la Cruz Toledano

REDACCIÓN

Miguel Ángel Almela Martínez
Federico Caballero Ferrari
Miguel Chavarría Sánchez
Javier Chavarría Sánchez
Candi del Cueto Braña
Piedad García García
Álvaro Gil Ruiz
Ricardo Gómez Alonso
María V. Peña García

DISEÑO

Miguel Chavarría Sánchez

MAQUETACIÓN

Nicolás Almela Banqueri

DISTRIBUCIÓN

Eduardo Masip
DESCÁRGALA

www.revistasiquem.com

“Los domingos” como síntoma



El pasado 28 de febrero se celebró, como es habitual cada año, la Gala de los Premios Goya con la que la Academia Española del Cine valora y premia las mejores películas que durante el último año se han realizado en España. Desde hace años se ha venido repitiendo un modelo de gala reivindicativa de izquierdas, “wokista” e izquierdista progre que a muchos nos ha despegado más del cine de autor español (que es lo que se valoraba aquí) que se dedica con “nuestro dinero” (las películas españolas no recaudan ni para garantizar las subvenciones que reciben y eso en la época de Netflix, HBO o Amazon que son una salida para este cine) a insultar las creencias e ideas de al menos la mitad de los españoles. Por supuesto, en el mismo día en el que Israel y Estados Unidos comenzaron su ataque a Irán, las apelaciones antiamericanas y del “No a la guerra” eran esperadas, aunque a algunos les pilló desprevenidos y las proclamas eran “Free for Palestine” (cosas de los cambios de guion repentinos).

Pero no era la intención de este artículo hacer un análisis de las posiciones políticas del colectivo cinematográfico español sino más bien hacer mención de la película que este año se ha llevado los mayores galardones: “Los domingos” de la directora vasca Alauda Ruiz de Azúa (quien por cierto lleva en dos películas - “Cinco lobitos” y “Los domingos” - y dos premios a la dirección en los Goya). Una directora que se define como no creyente y que ha sabido plasmar el discernimiento vocacional de una chica de diecisiete años en una familia donde la madre falleció, el padre ha iniciado una nueva relación, la abuela es algo creyente y la tía es una anticlerical furibunda.

Es solo un ejemplo de algo, de un movimiento más profundo, que se está dando en la sociedad y que ya empieza a ocupar la prensa: el renacer de las inquietudes de fe entre los jóvenes. La prueba de ello es la preocupación que los medios más anticristianos le están dedicando a la cuestión: así, el diario El País trataba de frenarlo hace unas semanas, el diario.es lo mismo, el plural... se trata de minimizar algo que los sacerdotes experimentan cada día. Los jóvenes se acercan a la fe, los retiros de jóvenes (como el caso de “Effetá”) se llenan cada fin de semana, las adoraciones eucarísticas en facultades y parroquias son eventos festivos en los que los jóvenes rezan antes de salir de copas. Por toda Europa los bautismos de adultos se están multiplicando en esta Pascua. El interés en

cine, lecturas y podcast espirituales (principalmente de carácter cristiano) es real entre los jóvenes. Pero la pregunta es: ¿por qué? ¿De dónde nace ese interés en una generación que tiene colmadas las atenciones materiales, hiperconectada? Si, como decía Nietzsche, “dios ha muerto”, ¿por qué los jóvenes de hoy parece que quieren “revivir” a un Dios que parecía ya desaparecido de la sociedad moderna?

Si “dios ha muerto”, ¿por qué los jóvenes de hoy parece que quieren “revivir” a un Dios que parecía ya desaparecido?

Quizá podemos aventurar algunas razones o causas que expliquen este florecimiento de la fe entre los jóvenes. Las nuevas generaciones se han criado ya con un “Dios ausente” de la vida civil y pública, no han tenido una mala experiencia de la iglesia o de la fe, no han tenido que “estudiar” en la escuela religión. Sus padres, en muchas ocasiones, o no han sido creyentes o no han forzado su asistencia a la iglesia. Eso ha hecho de ellos una especie de “tabula rasa” en lo que se refiere a vida de fe y piedad. Nada saben muchos de ellos de Dios, pero nada en contra de Él. Si Dios aparece en sus vidas no será como un enemigo.

Pero además, la sociedad en la que vivimos nos ha prometido la felicidad aquí en la tierra, unos placeres sin cuento, el progreso tecnológico que, a modo un “mundo feliz” como el que Huxley nos describía a principios del siglo XX, iba a evitar los sufrimientos y a expandir el placer hasta los límites del ser humano, ese progreso se ha mostrado como incapaz de saciar las ansias de felicidad del ser humano.

El hombre y la mujer, ya libres de la “represiva” moral cristiana, iban a poder experimentar el placer sin cortapisas. El sentimiento y la emotividad se convertían así en el sustituto perfecto del Dios de los hebreos. Pero ese placer sin fronteras ha dejado al hombre vacío, con un ansia que nada de ellos puede llenar.

Las nuevas tecnologías y las redes sociales nos han prometido la conexión y relaciones por todo el mundo. La fama a golpe de un clic, saciar la vanidad con un “like” detrás de otro, convertirse en “influencer”... pero esa influencia dura lo que tarda el siguiente vídeo en hacerse viral. Y deja insatisfecha el alma del hombre.

Las diferentes ideologías que tuvieron su epítome en el siglo XX prometiendo el paraíso en la tierra se han trocado en feminismo radical, indigenismo, ecologismo “sándia” (ya se sabe, verde por fuera y rojo por dentro) e ideología “woke” que vuelven a prometer acabar con todo lo que está mal en el mundo por culpa del “capitalismo salvaje”, pero no logran sino convertirse en amargados con gesto malencarado.

El hombre moderno se ha llenado de vacío, de un vacío que nada de lo que le rodea puede llenar. Pero es un vacío necesario porque Dios sólo puede llenar al hombre si el hombre quita todo lo que estorba. Decía un santo moderno que “Dios no se conforma compartiendo, lo quiere todo” y sólo cuando el hombre se ha vaciado de lo que hay alrededor puede Dios acudir a llenarle. Muchas veces en conversaciones con buenos cristianos, pero en ocasiones pesimistas, se trasluce que la sociedad española no es ya cristiana, que las leyes que emanan de los poderes políticos han dejado la moral cristiana de lado, que Dios ha dejado de tener un lugar en nuestra vida pública. Y eso es cierto, un neopaganismo todavía recorre la sociedad, pero podemos ver también “brotes verdes” en esos jóvenes que llenaron aquí en nuestra ciudad el Auditorio Miguel Ríos en un concierto de Hakuna para cantar y rezar y que horas antes se agolpaban en las tres parroquias, con un calor sofocante, para la adoración y que, en grandes colas, acudían al confesionario; en que después de 59 años, la ciudad de San Sebastián (quizá la diócesis más difícil de España por el peso que ETA ha tenido en ella durante décadas y donde el nacionalismo vasco ha sustituido a Dios) ha recuperado las procesiones en Semana Santa; o en cómo las cofradías se llenan de jóvenes o en cómo los jóvenes sacerdotes se centran en la celebración de los sacramentos y en un ministerio apostólico incisivo. ¿Quiere eso decir que España volverá a ser “la Católica España” de la que hablan los libros de historia? Pues puede que en el corto plazo no, pero los cristianos de hoy, esos cristianos jóvenes no tienen los prejuicios y miedos que teníamos nosotros, hacen alarde de su fe con valentía y lo que a los primeros cristianos les llevó 300 años puede que a ellos les lleve solo décadas.

El hombre moderno se ha llenado de un vacío que nada puede llenar, pero es necesario porque Dios sólo puede llenar al hombre si el hombre quita lo que estorba

Que el mundo del cine y de los medios empiece a generar fenómenos como “Los domingos” o “The chosen” que mueven a masas a plantearse “¿quién es ese que llama

al viento y le obedece?” (Mt. 8, 27) es para que nos alegremos y veamos con buenos ojos esas iniciativas. La reciente carta de la Conferencia Episcopal Española sobre el papel de las emociones en la fe ha supuesto alguna controversia que no podemos sino comentar aquí, ya que muchos medios anticristianos (El País tardó poco en identificar a Hakuna y los retiros de Emaús y Effetá como los objetivos de esa crítica) quisieron echar agua al vino del despertar de la fe. Pero nada más lejos de la realidad: el cristianismo no es seguir una doctrina o una moral, es, en palabras de Benedicto XVI, “un encuentro con una persona, con Jesús de Nazareth”. Como en cualquier amor humano (y Jesús es hombre perfecto y nosotros somos hombres), al descubrir a esa persona que “toca nuestro corazón”, algo se mueve en nuestro interior (“¿no ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino?”



dirán los discípulos de Emaús) que nos lleva a entregar la vida tras ese amor. Pero el enamoramiento, si no se troca en amor maduro y en sacrificio, se diluye y se pierde. Que es lo que sucede en muchos matrimonios que ponen todo en “sentir mariposas en el estómago”: eso, como decía un asesor familiar, no

es amor, es úlcera.

No podemos ver en esas manifestaciones del Espíritu, que sopla donde quiere, algo inmaduro o débil sino más bien el primer paso para encontrarse con Él. Quizá los que somos más mayores (jóvenes de espíritu siempre) tenemos la responsabilidad de acompañar, de sostener y de animar ese primer fuego que ha prendido en los corazones jóvenes: un fuego abrasador como el que llevó a unos pobres pescadores de Galilea a “incendiar” de amor todo el Imperio Romano. ¿No podrían nuestros jóvenes ser quienes enciendan a su alrededor el amor de Dios? ¿Acaso pensamos que la mano de Dios se ha acortado?

Miguel Ángel Almela Martínez

LA PINTURA VENECIANA. GIORGIO DE CASTELFRANCO. GIORGIONE

La historia del arte occidental tiene en la pintura veneciana uno de sus hilos conductores esenciales. Hoy vamos a dedicar esta sección al estudio del que se puede considerar el primer pintor de la escuela veneciana: **Giorgione (1477-1510).**



Giorgione. Autorretrato. 1508

Su carrera pictórica fue breve, apenas diez años, pero a su muerte, Giorgione había revolucionado de tal manera los fundamentos de la pintura veneciana que no sólo le copiaban pintores noveles, sino también algunos maestros de la generación precedente.

Giorgio Vasari escribió una obra titulada "Las vidas de los más excelentes arquitectos, pintores y escultores italianos" en 1550. En este texto, Vasari situaba a Leonardo en Florencia y a Giorgione en Venecia como los dos grandes creadores de la manera (manera) moderna en pintura, resaltando la afinidad entre el sfumato leonardesco y la obtención de vivacidad y transformación de la manera de Giorgione.

Para Vasari, la importancia de Giorgione y su pertenencia al selecto club de los fundadores de la pintura moderna se debía a su capacidad para insuflar vida a las composiciones, dotando de espíritu a las figuras a través del tratamiento de la luz, las sombras y el color. Según esta idea, el tonalismo y el manejo de las sombras que proponía Giorgione era un excelente medio para captar mejor la realidad y las ambigüedades de la emoción representada.

El giro estilístico de Giorgione tuvo lugar hacia 1507 cuando comenzó a dar a sus obras más morbidez y mayor relieve de manera muy bella, sin abandonar la costumbre de tener delante las cosas vivas y naturales y de imitar lo mejor que sabía con colores y manchas sin hacer dibujo. En Giorgione se inicia lo que se ha dado en llamar en la pintura veneciana "la pintura de manchas" en la que se abandonaba el dibujo como principio rector de la composición, se recurre a una nueva iluminación y a un nuevo sistema de reparto de color. Esto llevó a una aplicación del óleo en pinceladas más sueltas y, en oca-

siones, empastadas, con borrones y manchas de color.

Su facilidad para la representación de fenómenos naturales complejos llamaba poderosamente la atención de sus contemporáneos. Por ejemplo, su habilidad para representar el reflejo de una mano de exquisita belleza



sobre una armadura en un retrato de un joven (Francesco María della Rovere, de 1502.

Giorgione. Francesco María della Rovere. 1502

Asimismo, el paisaje era un elemento presente en la pintura de Giorgione desde sus inicios.

La evolución en el tratamiento del paisaje en su obra muestra el camino hacia la figuración de una naturaleza representada con recursos que favorecían su percepción ilusionista. Una naturaleza concebida como un ente orgánico, en transformación, vivo y, por tanto, que puede ser captado en un momento concreto y a través de una atmósfera precisa.



Paisaje con figuras. 1506-1510

Una de las obras más representativas y conocidas de Giorgione es La tempestad. Cuadro que representa un

paisaje, una gitana con un niño y un soldado. Acerca de su significado, el debate está bastante abierto y no existe un consenso preciso. De forma general, las interpretaciones se han dividido en varios grupos: aquellas que tienden a asignar un significado concreto, más o menos oculto, y relacionado con textos literarios, otras que buscan explicar la obra recurriendo a la reconstrucción de su horizonte cultural sin proponer necesariamente la remisión a un texto fijo de referencia y aquellas que ven a la pintura como un ejercicio poético sin tema preciso. En cualquier caso, un cuadro en el que el autor abandona el dibujo, consigue una nueva iluminación y un nuevo sistema del reparto del color.



La tempestad. 1505

La manera de pintar de Giorgione fue imitada. Dos de sus seguidores más relevantes fueron Sebastiano del Piombo y el joven Tiziano, que posteriormente ha sido reconocido

como el gran maestro de la pintura veneciana. La relación establecida con Tiziano, diez años más joven que él, fue la más importante. Según Vasari este pintor (Tiziano) se cansó de la manera seca de pintar de los Bellini y el ejemplo de Giorgione le hizo modificar su pintura.

Giorgione desarrolló una parte de su trabajo haciendo pinturas domésticas. Y aunque al inicio de su carrera realizó pinturas de vírgenes, la mayoría de su pintura es de tema profano y relacionada con el entorno de galerías de arte y de curiosidades en el ámbito privado. Pinturas de pequeño formato realizadas para residencias privadas.



Retrato de una anciana (La Vecchia) 1506



Joven con una flecha. 1505



Laura. 1506

Por último, veremos dos obras muy representativas de Giorgione en las que se aprecia una cierta indeterminación iconográfica y que, de nuevo, han sido objeto de diversas interpretaciones semánticas. Son Las tres edades del hombre, que pudiera representar un asunto relativo a la educación del joven, identificado como Marco Aurelio, sobre un fondo leonardesco de características morales, o una alegoría musical del conocimiento global; y Los tres filósofos, cuadro que ha llevado a hablar de astrólogos, astrónomos, magos, personificaciones de escuelas filosóficas, aspectos del alma o las tres grandes religiones monoteístas.



Las tres edades del hombre. 1505



Los tres filósofos. 1509

Según lo entendemos hoy, la forma de pintar de Giorgione precisaba un público implicado en su poética visual. Además de los juegos de significado, la misma disolución del color no era sólo una herramienta para la sugerencia de vida, también podía ser entendida como una nueva forma de entender la pintura.

Ricardo Gómez Alonso

A MI BOLA

A nadie se le escapa que la situación en el mundo en estos días, no es buena. Alguien puede consolarse con la afirmación de que las cosas nunca han estado bien y que todos los seres humanos han vivido a lo largo de la historia situaciones de conflicto, de hambre, de violencia, de represión. Esto puede ser un argumento que, de alguna manera, amaine la sensación negativa ante un mundo que está viviendo en estos días o meses o años, guerras diversas, dificultades en la economía, países en los que las personas no pueden vivir y por ello, arriesgan su vida para poder buscar en otros lugares un futuro mejor. La actitud ante la situación actual, nos puede llevar al negativismo o a la indiferencia conformista de “esto es lo que hay”, “con estos bueyes tenemos que arar”.

Estos días hemos visto como cuatro astronautas han subido a contemplar y estudiar la cara oculta de la luna, siendo los seres humanos que más se han alejado de la superficie de la tierra. Uno de ellos nos ha dejado unas reflexiones muy bonitas, supongo que fruto de la contemplación de la belleza del espacio, de una tierra creada para disfrute del ser humano, de un cosmos que se nos muestra en toda su grandeza y en todo su misterio. Tal vez, desde la altura y desde la distancia, a uno le parezca que la situación que vive el mundo en estos momentos es, sencillamente, ridícula. La tierra podría seguir siendo un paraíso, y la codicia, el odio y la ambición humana la convierten en un infierno.

La contemplación de la belleza y la intuición del misterio nos debe llevar, como a este astronauta, a vislumbrar que lo más valioso que tenemos los hombres es el amor. Tal vez no podemos ver si es el amor o la falta de él, lo que mueve el mundo. Podemos caer en el cinismo básico de pensar que el dinero es, en el fondo, el motor de todo lo que ocurre. Y si esto es verdad, debemos concluir que el dinero es pernicioso en sí mismo, que la ambición del corazón humano nos

lleva, sencillamente, al desastre.

Yo desconozco como va a ser la evolución de los acontecimientos en el futuro más o menos próximo, pero me gustaría estar abierto a la esperanza. Me gustaría poder confiar en el ser humano y en su capacidad para solucionar las diferencias y los conflictos desde la perspectiva del bien común y, por qué no decirlo, desde la perspectiva de la fraternidad humana. El que el hombre sea un ser social por naturaleza, que no pueda vivir aisladamente y en nuestras sociedades modernas e hipercomplejas esto es muy evidente (todos estamos muy conectados, somos muy dependientes los unos de los otros), nos debe llevar a intentar cumplir con esa naturaleza y hacer de la vida social algo amable, algo que nos ayude a progresar como nunca antes lo habíamos hecho.

Deberíamos tener lo que se ha llamado la nostalgia de lo totalmente otro, es decir, ese anhelo por conseguir la utopía, ese recuerdo de que otro mundo es posible y que la vida de los hombres y mujeres puede ser un grato paseo de humanidad. El último año del pontificado del Papa Francisco ha sido un año jubilar: el año de la esperanza. Y durante este tiempo hemos podido escuchar y meditar acerca de la espera que todos debemos tener en nosotros mismo, en Dios y en los demás.

Y finalmente, como muchos de nosotros, la gran mayoría, no tenemos capacidad para cambiar las cosas a gran escala, nos tenemos que “conformar” con la tarea más imponente que se pueda concebir, que es el cambio personal, el compromiso moral con nuestro trabajo, con nuestra familia, con nuestra sociedad. De que tú y yo nos portemos como Dios quiere, no lo olvidas, dependen muchas cosas grandes. Haz lo que debes y está en lo que haces.

Ya sabes, las grandes revoluciones se gestan y se consuman en los cotidianos actos de amor.

Ojalá tú y yo estemos a la altura.

Ricardo Gómez Alonso

Humor



Groche by K



**¿Deshojada?
¡Ojala no!**



¡Escúchanos, Señor de la vida!



Querid@ amig@
Este mes te dejo el enlace a la Catequesis del Papa sobre los documentos del Concilio Vaticano II. En concreto de la Constitución dogmática *Lumen Gentium* sobre la santidad y los consejos evangélicos en la Iglesia

<https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/audiences/2026/documents/20260408-udienza-generale.html>

Y recojo integro el texto de la reflexión del Santo Padre en la Vigilia de Oración por la Paz, ojalá ilumine nuestro caminar diario allí donde estemos.

Candi del Cueto Braña

Reflexión del Santo Padre León XIV en la Vigilia de oración por la paz

Queridos hermanos y hermanas:

Q La oración de ustedes es expresión de esa fe que, según la palabra de Jesús, mueve montañas (cf. Mt 17,20). Les agradezco por haber aceptado esta invitación, reuniéndose aquí, junto a la tumba de san Pedro, y en otros tantos lugares del mundo para invocar la paz. La guerra divide, la esperanza une. La prepotencia pisotea, el amor levanta. La idolatría ciega, el Dios vivo ilumina. Basta un poco de fe, una pizca de fe, queridos hermanos, para afrontar juntos, como humanidad y con humanidad, esta hora dramática de la historia. **La oración, de hecho, no es un refugio para eludir nuestras responsabilidades, no es un analgésico para evitar el dolor que desata tanta injusticia.**

Es, en cambio, la respuesta más gratuita, universal y disruptiva a la muerte: ¡somos un pueblo que ya resucita! En cada uno de nosotros, en cada ser humano, el Maestro interior educa a la paz, impulsa al encuentro, inspira la invocación. ¡Alcemos entonces la mirada! ¡Volvamos a levantarnos de entre los escombros! Nada puede encerrarnos en un destino ya escrito, ni siquiera en este mundo en el que las tumbas parecen no ser suficientes, porque se sigue crucificando, aniquilando la vida, sin derecho y sin piedad.

San Juan Pablo II, incansable testigo de la paz, en el contexto de la crisis iraquí de 2003 dijo conmovido: «Yo pertenezco a la generación que vivió la segunda guerra mundial y sobrevivió. Siento el deber de decir a todos los jóvenes, a los más jóvenes que yo, que no tienen esa experiencia: «¡Nunca más la guerra!», como dijo Pablo VI en su primera visita a las Naciones Unidas. Debemos hacer todo lo posible. Sabemos muy bien que no es posible la paz a toda costa. Pero todos sabemos cuán grande es esta responsabilidad» (Ángelus, 16 marzo 2003). Esta tarde hago mío su llamamiento, tan actual.

La oración nos educa para actuar. Las limitadas posibilidades humanas se unen en la oración a las infinitas posibilidades de Dios. De este modo, pensamientos, palabras y obras rompen la cadena demoníaca del mal y se ponen al servicio del Reino de Dios; un Reino en el que no hay espada, ni drones, ni venganza, ni banalización del mal, ni lucro injusto, sino sólo dignidad, comprensión y perdón. Tenemos en esto una barrera contra ese delirio de omnipotencia que se vuelve cada vez más impredecible y agresivo a nuestro alrededor. Los

equilibrios en la familia humana están gravemente desestabilizados. Incluso el Santo Nombre de Dios —el Dios de la vida— es arrastrado en discursos de muerte. Desaparece así un mundo de hermanos y hermanas con un solo Padre en los cielos y, como en una pesadilla nocturna, la realidad se llena de enemigos. Por todas partes se perciben amenazas, en lugar de llamadas a la escucha y al encuentro. Hermanos y hermanas, el que reza es consciente de sus propios límites, no mata ni amenaza con la muerte. En cambio, está sometido a la muerte quien ha dado la espalda al Dios vivo, para hacer de sí mismo y de su propio poder el ídolo mudo, ciego y sordo (cf. Sal 115,4-8), al cual sacrificar todo valor y pretender que el mundo entero se doblegue ante él.

¡Basta ya de la idolatría de uno mismo y del dinero! ¡Basta ya de la exhibición de la fuerza! ¡Basta ya de la guerra! La verdadera fuerza se manifiesta en el servicio a la vida. San Juan XXIII, con sencillez evangélica, escribió que la paz beneficia a todos, «es decir, a cada persona, a los hogares, a los pueblos, a la entera familia humana». Y, repitiendo las palabras categóricas de Pío XII, añadía: **«Nada se pierde con la paz; todo puede perderse con la guerra»** (Carta enc. *Pacem in terris*, 116).

Unamos, entonces, las energías morales y espirituales de millones, de miles de millones de hombres y mujeres, de ancianos y jóvenes que hoy creen en la paz, que hoy eligen la paz, que curan las heridas y reparan los daños causados por la locura de la guerra. Recibo muchas cartas de niños en zonas de conflicto; al leerlas se percibe, con la verdad de la inocencia, todo el horror y la inhumanidad de acciones de las que algunos adultos se jactan con orgullo. ¡Escuchemos la voz de los niños!

Queridos hermanos y hermanas, sin duda los gobernantes de las naciones tienen responsabilidades ineludibles. A ellos les gritamos: ¡deténganse! ¡Es tiempo de paz! ¡Siéntense en mesas de diálogo y de mediación!, no en mesas donde se planea el rearme y se deliberan acciones de muerte. Sin embargo, existe una responsabilidad no menos importante para todos nosotros, hombres y mujeres de tantos países diferentes: una inmensa multitud que repudia la guerra, con hechos, no sólo con palabras. **La oración nos compromete a convertir lo que queda de violencia en nuestros corazones y en nuestras mentes: convirtámonos a un Reino de paz que se construye día a día, en los hogares, en las escuelas, en los barrios, en las comunidades civiles y religiosas,**



quitándole terreno a la polémica y a la resignación con la amistad y la cultura del encuentro. Volvamos a creer en el amor, en la moderación, en la buena política. Formémonos y comprometámonos en primera persona, cada uno respondiendo a su propia vocación. **¡Cada uno tiene su lugar en el mosaico de la paz!**



El Rosario, al igual que otras formas de oración muy antiguas, nos ha unido esta tarde en su ritmo regular, basado en la repetición; así se abre paso la paz, palabra tras palabra, gesto tras gesto, como una roca se va esculpiendo gota a gota, como en un telar el tejido avanza movimiento tras movimiento. Son los tiempos largos de la vida, signo de la paciencia de Dios. Necesitamos no dejarnos arrastrar por la aceleración de un mundo que no sabe qué persigue, para volver a servir al ritmo de la vida, a la armonía de la creación, y curar sus heridas. Como nos ha enseñado el Papa Francisco, «se necesitan artesanos de paz dispuestos a generar procesos de sanación y de reencuentro con ingenio y audacia» (Carta enc. Fratelli tutti, 225). En efecto, «hay una “arquitectura” de la paz, donde intervienen las diversas instituciones de la sociedad, cada una desde su competencia, pero hay también una “artesanía” de la paz que nos involucra» (ibíd., 231).

Queridos hermanos y hermanas, regresemos a casa con este compromiso de orar siempre, sin cansarnos, y con una profunda conversión del corazón. **La Iglesia es un gran pueblo al servicio de la reconciliación y de la paz, que avanza sin vacilar, aun cuando el rechazo de la lógica bélica puede costarle incompreensión y desprecio. Ella anuncia el Evangelio de la paz y educa a obedecer a Dios antes que a los hombres, especialmente cuando se trata de la dignidad infinita de otros seres humanos, puesta en peligro por las continuas violaciones del derecho internacional.** «En todo el mundo es deseable “que cada comunidad se convierta en una ‘casa de paz’, donde aprendamos a desactivar la hostilidad mediante el diálogo, donde se practique la justicia y se preserve el perdón”. Hoy más que nunca, en efecto, es necesario mostrar que la paz no es una utopía» (Mensaje para la LIX Jornada Mundial de la Paz, 1 enero 2026).

Hermanos y hermanas de todas las lenguas, pueblos y naciones: somos una sola familia que llora, que espera y que se levanta. “Nunca más la guerra, aventura sin retorno; nunca más la guerra, espiral de lutos y de violencia”

(cf. S. Juan Pablo II, Oración por la paz, 2 febrero 1991).

Queridos hermanos, ¡la paz esté con todos ustedes! Es la paz de Cristo resucitado, fruto de su sacrificio de amor en la cruz. Por eso a Él dirigimos nuestra súplica:

Señor Jesús,

tú venciste a la muerte sin armas ni violencia:

disolviste su poder con la fuerza de la paz.

Concédenos tu paz,

como a las mujeres asombradas en la mañana de Pascua,

como a los discípulos escondidos y asustados.

Envía tu Espíritu,

aliento que da vida, que reconcilia,

que convierte en hermanos y hermanas a los adversarios y enemigos.

Inspíranos la confianza de María, tu madre,

que con el corazón desgarrado estaba al pie de tu cruz,

firme en la fe de que resucitarías.

Que la locura de la guerra llegue a su fin

y que la tierra sea cuidada y cultivada por quienes todavía

saben engendrar, saben custodiar y saben amar la vida.

¡Escúchanos, Señor de la vida!

<https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/homilies/2026/documents/20260411-rosario-pace.html>

La economía de la cruz



En demasiadas ocasiones, cuando se habla de economía no se integra la dimensión moral, como si el uso de los bienes materiales fuera un asunto separado de nuestras vidas. Sin embargo, la forma de administrar lo que una persona tiene dice mucho sobre ella. Mucho más de lo que puede parecer a simple vista.

Para empezar, lo primero que uno ve cuando analiza la economía de otro es cómo gestiona su dinero con respecto a sí mismo o a su familia. Si esa persona ahorra en la medida de sus posibilidades, podríamos decir que es prudente. Si gasta cada euro que gana en cosas superfluas, quizás sea un derrochador. Si consigue que su patrimonio crezca haciendo buenas inversiones, puede que sea inteligente para mover el dinero. Si no, tal vez sus malas decisiones se deban a una falta de formación o a un exceso de prudencia.

Sobre este tema se ha escrito mucho y no es mi intención profundizar en él. En cambio, pasaremos a otro enfoque más interesante, que dice incluso más sobre nosotros mismos: cómo gestionamos nuestra riqueza material con respecto a otros.

Una sociedad de dependientes

HUBO UNA ÉPOCA NO MUY LEJANA DONDE LA UNIDAD ECONÓMICA DE LA SOCIEDAD NO ERA EL INDIVIDUO, SINO LA FAMILIA

Hoy en día, la independencia es uno de los valores más exaltados por la sociedad, aunque muchos no lo reconozcan de forma explícita. Cuando preguntamos a un joven qué expectativas tiene sobre la vida, la gran mayoría nos habla de tener su propia casa, su coche, su trabajo... y todo esto está muy bien, pero no es suficiente. Porque la vida, nos guste o no, es mucho más que vivir para uno mismo.

Lo cierto es que, hace no mucho tiempo, los lazos de dependencia eran la norma general. Casi podríamos decir que constituían uno de los pilares sobre los que se asentaba la sociedad, y por extensión, la vida del individuo medio. Uno nacía y era cuidado por los padres, y cuando ya estaba en condiciones de trabajar lo hacía no para uno mismo, sino para aportar a la economía familiar. Después uno podía casarse, pero no era raro asumir el cuidado de los padres cuando éstos ya no podían va-

larse por sí mismos, al mismo tiempo que proveía para los hijos. Al final de la vida, lo normal era pasar esa última etapa bajo la protección de los propios hijos.

En otras palabras: la unidad económica no era el individuo, sino la familia. En el taller de un artesano, por ejemplo, no solo trabajaba el hombre, sino también la mujer, los hijos y los abuelos. Tampoco era raro trabajar con otros familiares fuera de este núcleo. Si alguien tenía un problema, la primera red de protección era la familia. Hoy esta idea nos puede parecer inviable, pero no debemos pensar en las familias debilitadas y atomizadas de hoy, sino en familias muy fortalecidas por una cultura asentada en los lazos de dependencia y en la responsabilidad.

¿Y qué ocurría si alguien no tenía una familia a la que acudir? En ese caso, existía una red privada muy extendida de obras benéficas, financiadas por iglesias o incluso por particulares. Nuevamente esta idea puede generar rechazo en muchas personas, pero debemos recordar que este modelo funcionó con gran eficacia en toda Europa, y llenó el Viejo Continente de hospitales, orfanatos y escuelas para pobres. Si no eran como las de hoy, no es porque fueran privadas, sino por las limitaciones materiales de su época.

En resumen, puede que la idea de depender de alguien o de mantener a otros nos resulte poco atractiva, pero lo cierto es que la humanidad ha vivido así desde que existimos en este planeta, y estamos hablando de unos 200.000 años. Esta forma de vida se fue diluyendo a partir de la Revolución Industrial, hace unos 200 años, de tal manera que el modelo de la dependencia ha funcionado durante el 99,9 % de nuestra existencia. Nada mal para un sistema que supuestamente era defectuoso.

La falacia de la vida independiente

Lo cierto es que hoy en día el modelo de persona que nos quieren vender es el hombre completamente autónomo, que vive como quiere, no necesita de nadie para

hacerlo y tampoco tiene personas dependientes de él. Desde joven elige su profesión para poder trabajar de lo que quiera, se muda sin problema a otras ciudades o países si eso ayuda a su desarrollo profesional, vive con quien quiere y como quiere, y nadie le pide cuentas de lo que hace. Desde la deformada definición de libertad que tenemos en nuestros días (es decir, ausencia de límites en la toma de decisiones), ese sería el modelo de hombre completamente libre.

Claro que todo esto es un espejismo, que no esconde otra cosa que una gigantesca estafa. Cualquiera que haya salido a buscar trabajo sabe perfectamente que uno no trabaja de lo que quiere, sino de lo que puede, y eso en gran medida está determinado por factores que no controlamos como el coste de los estudios y la oferta y demanda de trabajadores en ese sector. Lo de vivir donde uno quiera y con quien quiera haría reír a cualquiera que esté buscando un piso asequible en Madrid, si no fuera porque la falta de vivienda es un auténtico drama.

La ausencia de lazos de dependencia también es falsa, aunque en un sentido diferente. Es interesante que la mayoría de las personas que consideran llevar una vida libre de ataduras, no caen en la cuenta de que el Estado se lleva casi la mitad de lo que ganan cada año. Y son todavía menos conscientes de que, con ese dinero, se pagan servicios sin los cuales ellos no podrían vivir. Sí, ahora ese joven libre ya no tiene que mantener a su abuelo, pero en lugar de eso tiene que financiar a todos los jubilados de España, a cambio de la promesa de una pensión que probablemente no va a cubrir sus necesidades básicas. Y ya no tiene que ayudar a su madre a pagar los medicamentos si se enferma, pero si se llega a enfermar él va a depender de un sistema sanitario que nos obliga a esperar meses o incluso años para ver a un especialista. ¿Eso es libertad?

El sistema además está hecho para funcionar como un círculo vicioso. Dado que el Estado supuestamente se encarga de cuidar a todos los que no pueden valerse por sí mismos, los ciudadanos tienen que pagar muchos más impuestos para sostener todo el sistema de pensiones, subsidios y servicios públicos. Eso, naturalmente, les deja mucho menos dinero para hacer caridad por sí mismos, y además genera la falsa idea de que esto no es necesario porque, si alguien tiene un problema, siempre podrá pedir ayuda al Estado. En otras palabras, la caridad a nivel individual no solo se ve limitada desde el punto de vista material, sino que se nos vende como innecesaria.

Las consecuencias de este modelo son conocidas por todos. A medida que crece el Estado del Bienestar, esa "mamá buena" que supuestamente nos cuida, pero que en realidad se parece más a una madrastra perversa de

cuento infantil, también aumenta el número de personas con problemas ligados a la soledad, como el suicidio, las adicciones o el sinhogarismo. Y mientras se derrumban los espejismos de una sociedad con trabajo y vivienda dignos para todos, se dejan de formar familias nuevas, las ya formadas se rompen y la tasa de natalidad cae en picado.

La economía de la cruz

Ante ese modelo decadente, lo natural es preguntarse qué podría hacer uno. Al fin y al cabo, nadie puede cambiar por sí mismo una sociedad. Pero aquí viene lo bueno: a largo plazo, las acciones pequeñas tienen mucho más alcance de lo que creemos. Y esas son las que nos tocan a nosotros.

Es cierto que no podemos resolver el problema de la soledad en toda España, pero podemos dedicar tiempo y dinero a esa persona que tenemos al lado y necesita nuestra ayuda. Las cosas buenas de la vida no siempre son cómodas, porque entregarse a los demás implica menos decisiones basadas en lo que "nos gusta" y más en lo que debemos hacer. No es fácil, pero las cosas grandes en la vida rara vez lo son.

Es cierto que esas acciones suelen parecer irrelevantes en el corto plazo, pero en el largo tienen un impacto que ni siquiera nosotros mismos podemos prever. Al fin y al cabo, si estamos aquí y ahora es porque somos el producto de una historia, el resultado de millones de interacciones y decisiones de personas que nos han precedido y que, con su esfuerzo anónimo, han hecho posible un futuro para otros.

Tenemos entonces dos caminos. Podemos elegir la mediocridad, el del hombre o la mujer promedio, de quien dicen "es bueno" solamente porque no mata ni roba, pero no mueve un dedo salvo que sea por sí mismo o por su círculo inmediato. Por ese camino podremos, como mucho, ser inofensivos, pero no buenos y mucho menos felices.

La otra opción es la que propone Jesús, y que en el plano material de nuestro esfuerzo, tiempo y dinero se concreta en una economía basada en la cruz. No es fácil ni cómoda, y no hará de nosotros personas como quiere el mundo, pero nos hará grandes. Nuestras acciones podrán dar fruto con el tiempo, aunque no lleguemos a verlas, y serán nuestro legado cuando nos vayamos. Al fin y al cabo, como decía el general Maximus Decimus Meridius en *Gladiator*, "lo que hacemos en esta vida tiene eco en la eternidad".

LIBROS

JOSÉ MANUEL MORA-FANDOS
*Tras la belleza.
 Hallazgos y meditaciones*



TRAS LA BELLEZA. HALLAZGOS Y MEDITACIONES.

Autor: José Manuel
 Mora-Fandos
Editorial: Ediciones More.
 Madrid. 2025

En el contexto cultural y educativo actual no resulta fácil poner en contacto a los alumnos con la belleza en todas sus manifestaciones. Como todo debe tener una función útil y práctica, quedan muy lejos o en un segundo plano los objetivos de enseñar a descubrir la belleza en el arte, la música, el paisaje y la literatura. Este es el objetivo de este breve y sugestivo libro de José Manuel Mora-Fandos, profesor de Literatura y Escritura Creativa en la Universidad Complutense de Madrid, y también poeta y traductor.

El libro, en clara sintonía con otros dos anteriores, *Leer o no leer* y *Tan bella, tan cerca*, contiene seis breves ensayos en los que Mora-Fandos (1968), con mucha originalidad y

con una prosa exquisita, saca partido a diferentes pasajes literarios, musicales o pictóricos para provocar un detenido análisis que sirva como preparación para mantener después un creativo y enjundioso diálogo con sus alumnos universitarios.

Intenta el autor potenciar la mirada estética en sus alumnos para que descubran el placer de la belleza y los beneficios y connotaciones que puede tener para ensanchar su mundo interior. No estamos ante un libro didáctico, ni ante un conjunto de lecciones de estética. Mora-Fandos se sirve del impacto que le han provocado diversos ejemplos para proporcionar y contagiar su personal experiencia estética.

Ricardo Gómez Alonso

Este no es un homicidio común. Aquí hay algo resbaladizo, algo por lo que alguien está dispuesto a pagar mucha pasta”, afirma el subinspector Mariana cuando empieza a conocer más detalles de la muerte de Víctor Ezpeleta, un joven madrileño que nada más regresar de Estados Unidos es asesinado en Santander. El motivo de su viaje a Estados Unidos tenía que ver con sus investigaciones filológicas sobre la obra de Graham Greene (1904-1991) y los viajes que realizó a España entre 1976 y 1989 acompañado del sacerdote, profesor universitario y escritor Leopoldo Durán. Entre los dos surgió una amis-

tad que se materializó en la novela de Green *Monseñor Quijote*, inspirada precisamente en estos viajes, y que Durán recordaría en su biografía del escritor inglés, Graham Greene: *Hermano y amigo*. A pesar de apoyarse en algunos hechos reales, el libro es ficción pura, como señala Carlos Villar en una nota final: “todos los personajes son fruto de la imaginación y no representan a personas reales”, salvo, lógicamente, Durán y Green. En su desarrollo, el autor tiene en mente dos modelos: *El Quijote* y la novela que escribió Greene sobre sus andanzas españolas.

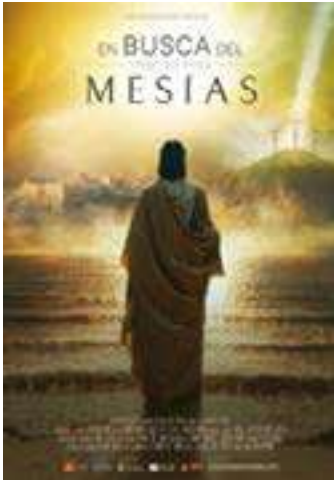


TRAS LAS HUELLAS DE GREEN

Autor: Carlos Villar Flor
Editorial: Menoscuarto
 ediciones. Palencia. 2025

Ricardo Gómez Alonso

LUCES



En busca del Mesías

DIRECTOR: ANDRÉS GARRIGÓ
AÑO: 2026

Documental sobre la historia de Israel, la figura del Mesías y la conversión de los judíos. Como asegura la sinopsis oficial, “reúne a judíos prominentes de diversos países que revelan sus extraordinarias experiencias con Jesús [...] Este documental se pregunta si la conversión del pueblo judío anunciada por San Pablo puede empezar a hacerse visible hoy”.

Dirigido por Andrés Garrigó, entre cuyos últimos trabajos están Valientes (2025), Guadalupe, Madre de la Humanidad (2023) y Corazón de padre (2022), el documental alterna entrevistas, recreacio-

nes -algunas animadas- y un narrador, que contribuyen a relatar diversos sucesos de la vida de Jesucristo y la importancia de su persona dentro de la historia del pueblo judío.

Interesante documental, con declaraciones de conversos profundas y sinceras, algunas de ellas, acompañadas de experiencias extraordinarias y con recreaciones, en general, bien logradas. Cierra con esas palabras de San Pablo a los Romanos: “La segunda venida de Cristo no puede suceder sin la conversión de los judíos”.

Ricardo Gómez Alonso

Esta historia cuenta la vida de una niña, cuyo padre es artista, pintor de brocha fina, separado de una mujer que ha caído en depresión ante un divorcio doloroso por una persona tóxica. Esta producción va al fondo del problema, teniendo en cuenta todas las variables, narrado con planos sugerentes, inquietantes, y ofreciendo momentos de esperanza para no asfixiar al espectador. La luz de esta historia es la abuela, que es el faro que ilumina la vida de una niña, y un grupo de amigas que le darán cierta seguridad ante una madre desbordada por la situación. La virtud de la producción es el modo en que la realizadora nos cuenta la vida de una niña que quiere a sus padres y que no quiere ha-

cerles daño, a pesar de los muchos gestos de desprecio de un padre que se cree el centro del mundo y no sabe, o no puede, tratar a los demás con el cariño y el respeto que se merecen.

Algunas de estas producciones comenten el error de mostrar el problema, tildándolo de violencia machista o hablando de la necesidad del empoderamiento de la mujer, lastrados por la ideología. Sin embargo, esta directora acierta al mostrar el problema con las luces y sombras de la vida de una familia y se percibe un enorme trabajo de documentación en el tema.



La buena hija

Directora: Julia de Paz Solvas
Año: 2026

Ricardo Gómez Alonso

Habermas y el diálogo, en la era del “HODIO”

Vivimos tiempos convulsos donde el odio, explícito o camuflado, campa a sus anchas en defensa o adhesión a las ideologías, como nos muestran varios episodios a lo largo y ancho del globo terráqueo. Parece que tener ideas, da igual las que sean: políticas -de derechas o izquierdas, extremas o no-, religiosas, sociales... o de lo que se tercie; están por encima del respeto a la dignidad de la persona y justifican todo: la violencia, los insultos, las vejaciones,...

Para arreglar este mal global, y como nueva cortina de humo, el gobierno ha creado la Huella del Odio y la Polarización (HODIO): “es una herramienta desarrollada por el Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones a través de OBERAXE”. Lo que HODIO y sus promotores no pueden entender, es que una cosa es estar polarizado y otra, bien diferente, es tener polaridad. Ya que cualquier ciudadano tiene derecho a expresar sus ideas. Es lo que llamamos, en democracia, libertad de expresión. Que no es lo mismo que poner nuestras ideas por encima de las personas, o atacarlas por sus razonamientos, ya que genera un discurso de odio. La polaridad está en el plano de las ideas y su defensa. La polarización está en el plano personal y del ataque.

En los tiempos que corren, una persona cívica, si es reconocida por algo, es por esto. Por respetar a los demás por lo que son, personas, y no por lo que dicen. Ya que son capaces de salvar sus distancias ideológicas y de buscar lo que les une. Es decir, destacan por la capacidad de tender puentes y de dialogar. Y por contra, el incívico, si es reconocido por algo, es por faltar al respeto y por tolerar ideas diferentes a las propias, sin perder la paz.

Un gran modelo de persona dialogante es el del recientemente fallecido filósofo e intelectual alemán, Jürgen Habermas, a los 96 años. Una de sus grandes aportaciones viene a decir que la democracia depende del diálogo racional entre ciudadanos. Es decir, lo propio de este sistema político es intercambiar

ideas respetando la disparidad de pensamiento de todos sus ciudadanos. Esta idea la desarrolla Alejandro Villamor en Ethic, cuando dice de este pensador: “¿cómo es posible el entendimiento entre individuos en sociedades complejas, jalonadas por el conflicto y la desigualdad? Frente a la visión instrumental de la razón dominante en la modernidad –destinada al cálculo y al control–, propone una racionalidad comunicativa, es decir, una razón orientada al entendimiento.

En términos simples, el de Düsseldorf asegura que cuando hablamos con los demás no solo intercambiamos información, también estamos procurando un acuerdo. Para eso, presupone que todos los participantes del diálogo se pueden expresar sin coacción y de forma razonada. Este punto es denominado la situación ideal de habla. En ella, nadie impone su punto de vista por medio del poder o de la manipulación, sino que se trata de convencer al otro con argumentos”.

Y esto ocurrió, por ejemplo, en el famoso diálogo entre Ratzinger y Habermas año 2004, dos pensadores muy diferentes en su pensamiento (razón ilustrada y tradición católica), pero abiertos al diálogo. Hay un profundo respeto a esa persona por su talla intelectual y moral, pero sobre todo por ser humano, mientras hay un intercambio de ideas. Motivado por una respetuosa búsqueda de entendimiento del otro y de la verdad, para aprender y conocerla. Y esta actitud vital está muy alejada del odio o del rechazo a otra persona, como sucede en nuestra sociedad politizada, polarizada y personas llenas de odio. Por eso lo que necesita nuestra sociedad no es Hodio, sino diálogo, escucha y respeto al otro. Como muestra de nuestro civismo, de que vivimos en democracia y de que buscamos consenso para dar solución a los problemas de nuestro tiempo.

Álvaro Gil Ruiz

Infancia, pantallas y silencio: reconstruir la cultura familiar en la era digital

Introducción: una infancia mediada por pantallas

En los hogares contemporáneos, la infancia se desarrolla entre dos mundos: el físico, heredado, y el digital, omnipresente. El informe del Instituto Tecnológico del Producto Infantil y de Ocio (AIJU) 2025-2026 advierte con claridad que este equilibrio se está rompiendo.

Los datos son contundentes:

- El **91% de los niños supera el tiempo recomendado de exposición a pantallas**.
- El **95% de los profesionales sanitarios considera que afecta negativamente al desarrollo infantil**.
- Y el **81% ha detectado un aumento de problemas asociados**.

No estamos ante una simple cuestión tecnológica, sino ante un fenómeno cultural que redefine la vida familiar, la educación y la construcción de la personalidad.

1. ¿Qué está ocurriendo en las familias?

El estudio revela una paradoja inquietante:

- El **96% de las familias establece normas**, pero
- El **71% reconoce que no logra mantenerlas**.

Esto refleja un cambio profundo en la dinámica familiar. Las pantallas han pasado de ser herramientas para convertirse en:

- Sustitutos del tiempo compartido
- Reguladores emocionales ("para que se calme")
- Apoyos logísticos ("para poder hacer otras tareas")

En muchas casas, la conversación ha sido reemplazada

por la conexión digital. No hay conflicto abierto, pero sí un progresivo **silencio relacional**.

2. ¿Por qué sucede? Claves culturales y sociales

2.1. Falta de tiempo y sobrecarga familiar

Las familias actuales viven con ritmos acelerados. La pantalla aparece como una solución inmediata, aunque a largo plazo genere dependencia.

2.2. Diseño adictivo de la tecnología

Diversos estudios señalan que el consumo digital genera un "círculo de necesidad": cuanto más se usa, más se necesita.

2.3. Normalización social

El uso intensivo de pantallas ya no se percibe como problema, sino como norma. Esto reduce la percepción de riesgo.

2.4. Pérdida del valor del juego tradicional

Sin embargo, el propio informe destaca que el **99% de especialistas y el 95% de familias consideran el juego una alternativa saludable**.

3. Consecuencias: el impacto en el desarrollo infantil

Los efectos no son solo físicos, sino integrales:

3.1. Salud física

- Trastornos del sueño (81%)
- Obesidad (63%)
- Problemas visuales y posturales

3.2. Salud mental y emocional

- Ansiedad, irritabilidad y estrés
- Dificultades en la socialización



- Problemas de atención y memoria

3.3. Desarrollo cognitivo y social

La investigación internacional muestra que más de 4 horas diarias de pantalla se asocian con mayor riesgo de depresión, ansiedad y TDAH.

Además, se produce una sustitución de experiencias fundamentales:

- Juego libre
- Interacción cara a cara
- Exploración del entorno

4. Sección educativa: el reto de educar en la era digital

La educación no puede limitarse a prohibir. Debe formar criterio.

4.1. Educar en el uso, no solo en la restricción

El acompañamiento adulto es clave: el problema no es solo cuánto tiempo, sino **cómo y para qué se usa**.

4.2. Integrar el tema en la escuela

El estudio propone incluir el uso de pantallas en el currículo educativo, como parte de la alfabetización digital.

4.3. Recuperar el valor del juego

El juego no es ocio secundario: es una herramienta esencial de desarrollo emocional, social y cognitivo.

5. ¿Cómo abordarlo en la familia?

5.1. Establecer límites claros y coherentes

No basta con normas: deben ser sostenibles y compar-tidas.

5.2. Sustituir, no solo eliminar

Reducir pantallas sin ofrecer alternativas genera conflicto. Es necesario proponer:

- Tiempo al aire libre
- Juegos compartidos
- Lectura y conversación

5.3. Dar ejemplo

Los adultos son el principal modelo. La cultura digital familiar empieza por ellos.

5.4. Crear espacios libres de pantallas

Por ejemplo:

- Comidas
- Antes de dormir
- Momentos de encuentro familiar

6. Prevención: construir una cultura familiar sin dependencia digital

Prevenir no es prohibir, sino **cultivar hábitos**.

Las medidas más valoradas por familias y profesionales incluyen:

- Formación para padres
- Control del tiempo y contenido
- Sensibilización social



Pero hay algo más profundo: reconstruir una cultura de la presencia.

7. Hacia una cultura de la comunicación

7.1. Perspectiva psicológica

El niño necesita vínculo, no estímulo constante. La pantalla entretiene, pero no sustituye la relación.

7.2. Perspectiva médica

El desarrollo saludable requiere sueño, movimiento y equilibrio emocional, todos ellos alterados por el exceso digital.

7.3. Perspectiva educativa

Educar es enseñar a habitar el mundo, no solo a consumirlo.

7.4. Perspectiva filosófica

Como advertía la tradición humanista, la persona se construye en el encuentro con el otro, no en la interacción con dispositivos.

7.5. Perspectiva espiritual

Muchas tradiciones religiosas coinciden en la importancia del silencio, la atención y la presencia como caminos de crecimiento interior.

8. Voces y experiencias de familias

Muchas familias describen un mismo proceso:

- Introducción de pantallas por necesidad
- Aumento progresivo del uso
- Conflictos al intentar reducirlo

Pero también relatan cambios positivos cuando:

- Recuperan rutinas compartidas
- Introducen actividades sin tecnología
- Vuelven a conversar

Actividades familiares: alternativas saludables según la edad

Fomentar actividades compartidas en familia es una de las estrategias más eficaces para reducir el uso excesivo de pantallas. Algunas propuestas adaptadas por edades son:

- De 3 a 6 años:
 - Juegos simbólicos (cocinitas, disfraces, construcción).
 - Lectura de cuentos en voz alta.
 - Manualidades sencillas (dibujar, pintar, plastilina).
 - Paseos al aire libre y exploración del entorno.
- De 7 a 12 años:
 - Juegos de mesa que fomenten la cooperación y el pensamiento lógico.
 - Actividades deportivas en familia (bicicleta, senderismo).
 - Proyectos creativos: escribir historias, teatro en casa, experimentos sencillos.
 - Cocinar juntos recetas básicas.
- Adolescentes (13 a 18 años):
 - Debates familiares sobre temas de actualidad.
 - Voluntariado o actividades solidarias.
 - Planificación de viajes o salidas culturales.
 - Actividades deportivas o retos físicos compartidos.

- Espacios de conversación sin dispositivos.

Estas actividades no solo reducen el tiempo frente a pantallas, sino que fortalecen los vínculos familiares y desarrollan habilidades sociales, emocionales y cognitivas.

Conclusión: recuperar la infancia

El problema no es la tecnología en sí, sino su lugar en la vida familiar.

El informe AIJU no plantea una alarma vacía, sino una llamada a la responsabilidad colectiva:

- De las familias
- De la escuela
- De la sociedad

Recuperar la infancia no significa rechazar el progreso, sino **reordenar prioridades**: poner la relación por encima de la conexión, el juego por encima del consumo, y la presencia por encima de la pantalla.

Porque, al final, lo que forma a un niño no es lo que mira... sino con quién vive.



M^a Piedad García

Palabras que abrazan: el arte de cuidar el amor en la vida cotidiana



El lenguaje del amor que no se ve

En una época donde la prisa parece imponerse incluso en los espacios más íntimos, la vida matrimonial corre el riesgo de volverse funcional: se organizan tareas, se comparten responsabilidades, pero a veces se descuida lo esencial. Sin embargo, existe un lenguaje sencillo, accesible y profundamente transformador que puede sostener y renovar la relación día a día: las palabras.

“Los piropos y las buenas palabras son caricias para el alma” no es solo una frase bonita; encierra una verdad profunda sobre la naturaleza humana. Las palabras tienen el poder de construir o de desgastar, de acercar o de distanciar. En el matrimonio, ese poder se multiplica, porque es precisamente en la intimidad donde somos más vulnerables... y donde más necesitamos sentirnos valorados.

La ciencia del afecto verbal

El reconocido psicólogo John Gottman, tras décadas de estudio sobre parejas, concluyó que las relaciones duraderas mantienen una proporción de al menos cinco interacciones positivas por cada negativa. Entre esas interacciones positivas, destacan las palabras de aprecio, reconocimiento y cariño.

No se trata de grandes discursos ni de frases elaboradas. A menudo, basta un “gracias”, un “me gusta cómo has hecho esto” o un “qué bien estás hoy”. Estas expresiones, aparentemente pequeñas, tienen un impacto acumulativo enorme. Refuerzan la autoestima del otro, generan un clima de seguridad emocional y crean un espacio donde ambos se sienten vistos y queridos.

Desde la neurociencia, sabemos además que el reconocimiento verbal activa circuitos de recompensa en el cerebro, liberando dopamina y fortaleciendo el vínculo afectivo. Es decir, las palabras amables no solo se escuchan: se sienten.

La tradición del elogio: una sabiduría antigua

La importancia de las palabras en las relaciones humanas no es un descubrimiento moderno. Ya en la filosofía

clásica, Aristóteles hablaba de la amistad —y por extensión del amor— como un espacio donde se desea el bien del otro y se le reconoce como valioso en sí mismo.

Más adelante, pensadores como Erich Fromm insistieron en que amar no es solo un sentimiento, sino un acto activo que implica cuidado, responsabilidad, respeto y conocimiento. Las palabras son una de las formas más directas de ejercer ese cuidado.

Incluso en la literatura, desde los poemas de amor medievales hasta las cartas entre esposos en siglos pasados, encontramos una constante: la necesidad de expresar lo que se siente. El silencio, en cambio, rara vez ha sido aliado del amor duradero.

El peligro de lo implícito

Uno de los errores más comunes en la vida matrimonial es dar por supuesto el afecto. “Ya sabe que le quiero”, “no hace falta decirlo”, “lo importante son los hechos” ... son frases habituales que, aunque contienen parte de verdad, pueden esconder una carencia.

Porque si bien los hechos son fundamentales, las palabras los interpretan y los iluminan. Sin ellas, muchas acciones pasan desapercibidas o se malinterpretan. Un gesto de ayuda puede verse como obligación, un sacrificio como rutina.

Expresar en voz alta el reconocimiento evita que el amor quede implícito y lo convierte en experiencia tangible. Decir “te agradezco lo que haces por nosotros” transforma una acción cotidiana en un acto significativo.

El matrimonio como escuela de amabilidad

La familia es el primer lugar donde se aprende a tratar a los demás. Y dentro de ella, la relación entre los padres —el matrimonio o la pareja— actúa como modelo silencioso pero poderoso.

Cuando los hijos ven a sus padres hablarse con respeto, dedicarse palabras amables, reconocer errores y agradecerse mutuamente, interiorizan que esa es la forma natural de relacionarse. Por el contrario, la crítica constante, la indiferencia o la dureza verbal generan un clima que se transmite, muchas veces sin intención, a las siguientes generaciones.

La amabilidad no es debilidad. Es una forma de fortaleza emocional que requiere atención, autocontrol y generosidad. Y empieza, casi siempre, en lo más pequeño: en cómo nos dirigimos al otro en la rutina diaria.

El elogio concreto: una herramienta práctica

No todos los piropos son iguales. Los más eficaces son aquellos que son concretos, sinceros y oportunos. En lugar de un genérico “todo está bien”, resulta más significativo decir: “Me ha encantado cómo has resuelto ese problema” o “Gracias por tu paciencia hoy, sé que no era fácil”.

Este tipo de elogio tiene varias ventajas:

- Demuestra atención: el otro percibe que ha sido observado con interés.
- Refuerza conductas positivas: lo que se reconoce, tiende a repetirse.
- Genera cercanía emocional: crea un puente entre ambos.

Además, es importante que estas palabras no se reserven para ocasiones especiales. El amor se construye en lo cotidiano, y es ahí donde más necesarias son estas “caricias verbales”.

El equilibrio: sinceridad frente a adulación

Conviene, sin embargo, distinguir entre el elogio auténtico y la adulación vacía. Las palabras pierden su valor cuando no están respaldadas por la sinceridad. No se trata de halagar por sistema, sino de reconocer lo real.

El filósofo José Ortega y Gasset señalaba que la autenticidad es una de las bases de la vida humana. En el matrimonio, esta autenticidad implica decir la verdad con delicadeza, evitando tanto el silencio como la exageración.

Un elogio sincero no necesita ser grandilocuente. Su fuerza está en su verdad.

Cuidar el lenguaje en los momentos difíciles

Si las palabras son importantes en la calma, lo son aún más en el conflicto. Es precisamente en los momentos de tensión donde el lenguaje puede convertirse en arma o en herramienta de construcción.

Evitar el desprecio, la ironía hiriente o los ataques personales es fundamental. En su lugar, es posible expresar el desacuerdo sin dañar: “esto me ha molestado” en lugar de “tú siempre haces todo mal”. La diferencia no es solo semántica; es profundamente emocional.

De nuevo, los estudios de John Gottman muestran que el desprecio es uno de los principales predictores de ruptura. Frente a ello, el respeto verbal actúa como un amortiguador del conflicto.

El hábito que transforma

Como cualquier aspecto de la vida en pareja, el uso de palabras amables no depende únicamente de la espontaneidad, sino también del hábito. Al principio puede requerir un esfuerzo consciente: detenerse, observar, expresar.

Pero con el tiempo, se convierte en una forma natural de relacionarse. Un estilo. Una cultura compartida dentro del matrimonio.

Este hábito tiene un efecto acumulativo: pequeñas dosis diarias de reconocimiento generan una base sólida que ayuda a afrontar mejor las dificultades inevitables de la vida.

Una propuesta sencilla, un impacto profundo

En un mundo que a menudo busca soluciones complejas para problemas humanos, resulta casi sorprendente que algo tan sencillo como una palabra amable pueda tener un impacto tan profundo.

Y, sin embargo, así es. Decir “gracias”, “te quiero”, “me alegra estar contigo”, “qué bien lo haces” no requiere tiempo ni recursos extraordinarios. Solo atención y voluntad.

Quizá ahí radique su valor: en su accesibilidad. Todos podemos empezar hoy mismo.

Concluimos, querido lector/a, este rato de reflexión haciendo un elogio a las palabras que sostienen el amor

El matrimonio no se mantiene solo por grandes decisiones o momentos excepcionales. Se sostiene, sobre todo, en lo cotidiano: en los gestos repetidos, en las actitudes constantes y, de manera muy especial, en las palabras.

Los piropos y las buenas palabras son, efectivamente, caricias para el alma. No sustituyen a los hechos, pero los acompañan, los explican y los potencian. Son el hilo invisible que teje la cercanía emocional.

Cuidar el lenguaje en la pareja no es un detalle menor; es una forma concreta de cuidar el amor. Y ese cuidado, cuando es mutuo, no solo fortalece a quienes lo practican, sino que irradia hacia los hijos, hacia el entorno y, en última instancia, hacia la sociedad.

Porque toda convivencia empieza, siempre, con una palabra.

M^a Piedad García

La sencillez de una hoja

Una ligera brisa empujaba una hoja seca y decrepita. Se me cruzó en el camino mientras sus puntas rascaban el suelo. Emitían un leve sonido que pretendía llamar mi atención. Y lo consiguió pero seguí andando. Me imaginé a un paralítico arrastrándose mientras gemía. Tres pasos más adelante me volví. El peso de mi conciencia me obligó. ¿Una señal del cielo? ¿Dios me pedía algo? - pensé -

La cogí con mucha delicadeza, como si de un ser vivo se tratara. La quité el polvo y las telarañas. No es una hoja útil, pues si la utilizaba como marcapáginas podría fracturarse. Podría ser como las numerosas personas con las que nos cruzamos, que las ayudamos un poco y luego seguimos nuestra vida. Entonces

la guardé dentro de mi chaleco, arropándola con el doble forro.

Esa hoja podría ser yo mismo. Mi alter ego. Mis sueños apagados que anhelan despertar. Alguien

cercano que poco a poco va perdiendo el brillo de su mirada y lo sabe. O bien, quien ve que su mundo se estrecha porque no encuentra caridad suficiente, que le mantenga en la ola de la ilusión. En fin que podría ser como tantas personas que conozco como las que son invisibles.

Y desde entonces llevo mi hoja conmigo. Porque la hago mía. Porque es todo aquello que veo que puede ser oscuro y triste. Sé que mi cariño no la hará revivir, pero podría ayudarme a convertirla en abono para alguien o algo, que genere una idea, una palabra, una emoción... que permita renacer.

Mi afecto por ti, por quien desde el silencio me hace escribir y para quien me lee y cree que la vida es mucho más de lo que vemos. Que la primera impresión es solo una puerta, que podemos abrir o no, o seguir buscando quimeras.

José Moraleda

AGENDA

EXPOSICIONES

-ANDERS ZORN. RECORRER EL MUNDO, RECORDAR LA TIERRA. Fundación Mapfre, Sala Recoletos. Hasta el 17 de mayo.

Exposición dedicada a la obra de Anders Zorn, uno de los pintores suecos más destacados de finales del siglo XIX y principios del XX.

Reconocido por su maestría en óleo, acuarela y grabado, Anders Zorn (1860–1920) destacó como retratista internacional, plasmando a reyes, presidentes y figuras de renombre de su época.

La exposición recorre sus primeros años, desde las acuarelas de juventud hasta su etapa en Inglaterra y París, donde se consolidó su estilo influido por el impresionismo francés.

Sus viajes a Estados Unidos le permitieron captar la opulencia de La edad dorada (The Gilded Age), mientras que, en Mora, su ciudad natal, retrató la vida cotidiana sueca con gran sensibilidad.

Entre las piezas destacadas se incluyen retratos, desnudos y paisajes, así como su producción española con escenas de Sevilla, Cádiz y Granada. La muestra refleja además la influencia y amistad con Joaquín Sorolla, evidenciando un diálogo artístico entre Suecia y España.

-EL UNIVERSO DEL ARTISTA ANTE LA CAMARA. Museo del Prado. Hasta el 5 de julio.

El Museo del Prado presenta una exposición que analiza el impacto de la fotografía desde su aparición en el siglo XIX como una nueva disciplina artística y una herramienta eficaz para representar la realidad.

A partir de los fondos custodiados en el Museo del Prado, procedentes de los archivos de Luis y Federico de Madrazo, Dióscoro Puebla, Rafael Rocafull, Cecilio Pla, Agustín Querol, Miguel Blay, Fernanda Francés o Manuel González Santos, la muestra reúne una serie de fotografías de profesionales de reconocido prestigio junto a otras obras de autoría desconocida y posible carácter amateur.

Un conjunto de piezas elaboradas con diversas técnicas y formatos, que permiten trazar un recorrido visual de la presencia del artista en su esfera doméstica, en sus estudios y en espacios de sociabilidad y aprendizaje, así como en escenarios alternativos de creación, como el evocador Patio de las Doncellas del Real Alcázar de Sevilla.

La exposición plantea su recorrido como un homenaje a los artistas que trabajaron entre el siglo XIX y los inicios del XX, destacando especialmente a quienes comprendieron el valor de la fotografía como una herramienta esencial para conservar y proyectar en el tiempo tanto su imagen como su labor creativa.

-LA TEMPESTAD. EL JARDIN DE LOS SENDEROS QUE SE BIFURCAN. AVELINO SALA. CentroCentro. Hasta el 20 de septiembre.

El artista asturiano Avelino Sala es el protagonista de esta exposición organizada en CentroCentro en

la que se realiza un recorrido por su

obra a modo de ejercicio de

resistencia crítica y poética.

En las piezas seleccionadas se muestran

tensiones entre la

amenaza y la fragilidad,

entre símbolos

heredados y nuevos

imaginarios, entre los gestos

del poder y las grietas por

las que aparecen otras narrativas.

La tempestad no solo es una muestra, sino un relato visual paralelo, una especie de mapa poético

político que, a través de símbolos desarmados y relatos

recuperados, invita a imaginar otras formas de resistencia.

Es aquí, en el cruce entre la crítica y la belleza, donde se aprecia con más detalle la potencia discursiva y

estética de la obra de Sala.



TEATRO

-PANORAMA DESDE EL PUENTE. Teatro Fernan-Gomez Centro Cultural de la Villa. Hasta el 17 de mayo.

Javier Molina, codirector artístico del Actor Studio de Nueva York, dirige una versión actualizada de Eduardo Galán (Blablacoché, La curva de la felicidad o Mercado de amores) sobre el drama amoroso de Arthur Miller. Una obra que cuenta con un reparto liderado por José Luis García-Pérez, María Adán y Ana Garcés.

Más de dos millones y medio de hispanoamericanos viven hoy en día en Nueva York y casi 300 000 en Madrid. Esa realidad migratoria sirve de telón de fondo para la nueva puesta en escena de la pieza de Miller, originalmente ambientada en el Nueva York de los años 50, cuando miles de italianos llegaban a Estados Unidos persiguiendo el sueño americano.

Se trata de una tragedia familiar y amorosa que narra la historia de Eddie Carbone, un estibador marcado por el deseo reprimido hacia su sobrina Catherine. Su rechazo visceral a la relación de la joven con Rodolfo, el primo inmigrante de su esposa y acogido en su casa, lo conduce a los celos, la obsesión y, finalmente, a la traición al denunciarlo ante las autoridades migratorias. Pero el amor fraternal de Marco hacia Rodolfo termina por desatar el enfrentamiento que sella el destino fatal del protagonista.

-TRAS EL ENSAYO. Teatro Español. Sala Margarita Xingú. Hasta el 17 de mayo

El prestigioso director Ernesto Caballero (La mujer buena, Voltaire o Tartufo) adapta este drama de Ingmar Bergman, una obra escrita en 1984 que explora los límites entre la vida y el arte. Un proyecto que cuenta con las actuaciones de Emilio Tomé, Elisa Hipólito y Lucía Quintana.

En un teatro vacío, después de finalizar un ensayo, el veterano director Henrik Vogler permanece solo, repasando mentalmente su carrera y sus relaciones pasadas. Su reflexión se ve interrumpida por la llegada de Anna, una joven actriz que interpreta el papel principal en la función que están preparando. La conversación entre ambos, en apariencia trivial, va revelando tensiones emocionales, recuerdos dolorosos y la compleja relación entre el director y sus intérpretes.

En medio de este diálogo, surge el recuerdo de Rachel, una actriz del pasado que fue amante de Vogler y madre de Anna. Entre los tres se establece un triángulo cargado de deseo, resentimiento, admiración y reproches, en el que se confrontan distintas visiones sobre el arte, el amor y el paso del tiempo. A través de estas interacciones, Bergman expone la frontera difusa entre la vida y el teatro, mostrando cómo los vínculos personales y profesionales se entrelazan hasta ser inseparables.



Suscríbete
GRATIS
a la versión
ONLINE
de la revista



SIQUEM
